

El cañadon Misioneros Arqueología de Asentamientos Históricos Temporales en la Patagonia.

Schávelzon Daniel, Carminati Monica, Frazzi Patricia y Camino Ulises Adrián.

Cita:

Schávelzon Daniel, Carminati Monica, Frazzi Patricia y Camino Ulises Adrián (2010). *El cañadon Misioneros Arqueología de Asentamientos Históricos Temporales en la Patagonia*. Cuba Arqueológica. Revista Digital de arqueología de Cuba y el Caribe, 1 (1), 4-49.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/BwY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Cañadón Misioneros ARQUEOLOGÍA de asentamientos históricos temporales en la Patagonia



Daniel Schávelzon, Mónica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Número monográfico 1 | Mayo de 2010
www.cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Número monográfico 1, mayo de 2010

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Edición y corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

MSc. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo
Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología

Lic. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Centro Provincial de Patrimonio Cultural La Habana

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

MSc. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
MA. Alfredo E. Figueredo

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

Av. Córdoba 2404. 1ro B. Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo
Nuevo, Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

Conjunto de imágenes de las labores reali-
zadas en Cañadón Misioneros, Patagonia,
Argentina. Foto: los autores.

Los artículos publicados expresan únicamen-
te la opinión de sus autores.

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Número monográfico 1, mayo, 2010

Editorial

4

El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonia

Daniel Schávelzon, Mónica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino.

ÍNDICE

Introducción.	6
Objetivos.	7
La información histórica.	9
Los procesos de alteración y la visibilidad arqueológica.	14
La ocupación histórica en sus restos materiales.	15
El Lugar Histórico.	15
La estructura 1.	18
Estructura 2.	19
Estructura 5.	21
El sector norte del camino.	21
Construcciones fuera del Lugar Histórico.	22
Estructura 3.	22
Estructura 4.	22
El fogón asociado a las estructuras de ladrillo.	23
El Arenal 1.	26
El Arenal 2.	27
La estructura de trinchera.	28
El canal.	28
El penal.	30
La cultura material en el cañadón.	30
La presencia prehispánica y de material paleontológico.	32
Tareas de conservación y restauración.	38
Poscriptum.	39
Notas.	40
Bibliografía.	41
Anexo 1. El material proveniente del cañadón en el Museo Borgialli.	43
Anexo 2. Estudio de flejes de barriles.	45
Anexo 3. Metales para soporte de techos.	50
DE LOS autores	51
NORMAS editoriales	52

Editorial

Desde que *Cuba Arqueológica* estuvo en ciernes, entonces como proyecto anónimo, una de las principales tareas que se pensó desarrollar para llevar a buen destino la divulgación del quehacer arqueológico cubano fue la creación de una publicación periódica digital. Entonces no comprendíamos a fondo las dificultades que esto conllevaba; nuestras ideas estaban todas en función de trabajar y no de auto-obstaculizarnos, pues para eso seguramente estarían otros.

El trabajo editorial para cualquier publicación es arduo, más para las que no persiguen un objetivo económico, sino científico y educativo, como es el caso en Cuba de esta revista, pero también del *Boletín del Gabinete de Arqueología* que edita la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana y *El Caribe Arqueológico*, de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba; ambos con una extensa dedicación por parte de su equipo de realización y con un gran apoyo de las correspondientes instituciones que aprecian su calidad y la significativa importancia de estos medios de comunicación para el país y también para la región antillana y Latinoamericana.

Luego de dos años, los premios a este esfuerzo llegan constantemente de la mano de los colegas que colaboran en muchos sentidos para que este proyecto siga creciendo y mejorándose. Es así cómo el trabajo editorial de la revista *Cuba Arqueológica* ha iniciado un vuelo imprevisto. La presentación que hacemos en esta oportunidad es el primer paso de una colección de números monográficos de arqueología que comienzan a publicarse como parte de esta misma visión de expandir el conocimiento a un público más extenso.

En esta ocasión contamos con una obra inédita de un equipo de trabajo del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), compuesto por Mónica Carminatti, Ulises A. Camino y Patricia Frazzi, dirigido por el destacado arqueólogo Daniel Schávelzon. La monografía *El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonia*, presenta un estudio histórico arqueológico poco frecuente, con el análisis de evidencias que no han sido sistematizadas y los modos de construcción en un espacio de características extremas como es la Patagonia argentina, que además está acompañado de un abundante fondo fotográfico.

Con esta iniciativa se crea un nuevo espacio para la divulgación de la producción científica regional que permita el acceso a las nuevas informaciones que en muchas ocasiones terminan guardadas eternamente en algún cajón olvidado. A la par de los números ordinarios de la revista, se pretende ir ofreciendo propuestas monográficas con una frecuencia esporádica, donde aparezcan tesis, informes completos y otros textos que contribuyan al conocimiento de la arqueología antillana, vista en su relación socio-histórica desde toda América Latina.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

A la memoria de Guillermo Páez,
que no pudo ser parte de esta patriada

Introducción

Durante los últimos años hemos estado interesados en la ocupación de la costa patagónica en tiempos históricos. Ha resultado interesante el hecho de que desde que se comenzó a trabajar en este tema fue definiéndose la existencia de diversas maneras de usar los espacios por la cultura tanto hispano-criolla, como nacional según la época. Y a medida que recorriamos la zona se iba haciendo evidente que la heterogeneidad era muy amplia: así encontramos el Fuerte de San Carlos y la Compañía Real de Pesca en Puerto Deseado, con sus accesorias en las islas y tierras cercanas, usando un territorio amplio y diverso con fines comerciales a finales del siglo XVIII; hemos podido ver cómo ese lugar quedó abandonado y fue usado por viajeros esporádicos o como enclave para pasar el invierno, hecho del que quedaron evidencias y descripciones; hemos visto más tarde cómo el lugar se transformó en el sitio de fundación de la ciudad actual reutilizando las mismas paredes y piedras¹. Más al norte, hemos analizado un destacamento militar de finales del siglo XIX en San Antonio Oeste (provincia de Río Negro) y después la zona fundacional de esa misma ciudad, llamada Saco Viejo, hoy totalmente abandonada y en proceso de fraccionamiento para edificaciones modernas.

Paralelamente parte de nuestro equipo llevaba a cabo los relevamientos patrimoniales de la provincia de Santa Cruz, pueblo por pueblo, casa por casa, lo que se constituyó como una ayuda notable para ubicar lugares históricos². Cada uno tenía sus características y problemáticas, y usó el espacio de manera muy diferente.

Este caso, Misioneros, resultó de enorme interés no sólo porque se trataba de un caso contractual en el que un municipio solicitaba ayuda especializada, sino porque el lugar casi no tiene una ocupación moderna fuerte y durante la época de su gran uso, entre 1860 y 1910 aproximadamente, todas fueron ocupaciones más o menos transitorias; la primera —la fábrica de aceites de Rouquaud— fue la más

estable y no llegó a los tres años. Todo lo demás fueron ocupaciones de días o semanas, excepto los misioneros, que permanecieron durante un año en el lugar. Para darle un mayor interés a la investigación, nos enfrentábamos no a edificios de piedra como en Puerto Deseado, o de mampostería como en San Antonio Oeste, sino de casas de madera o de chapa sostenidas por parantes que se armaban y desarmaban en el día, llevándose casi todo el material al retirarse. El desafío lo constituía el hecho de que la fábrica Rouquaud había fabricado y construido con ladrillos.

Por supuesto, todo esto existió por encima de varios miles de años de ocupación indígena, más de cinco mil, como bien han demostrado los trabajos de Alicia Castro y su equipo a lo largo de los años, y hay evidencias históricas de interacción entre blancos y comunidades locales, pero demostrarlo en los artefactos es otro tema del que distamos mucho de tener respuestas. Más adelante desarrollamos el conocimiento que tenemos al respecto.

Durante el año 2007 la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Santa Cruz nos solicitó que, a partir de una decisión de la Comisión Nacional de Monumentos, se realizara un estudio de factibilidad e impacto en el Cañadón Misioneros, en Puerto Santa Cruz, provincia de Santa Cruz. Se trataba de aceptar o discutir el proyecto de la Dirección de Turismo de la Municipalidad local, para efectuar un centro turístico de carácter historicista en el Cañadón, que es Lugar Histórico declarado en 1943³ y por ende protegido de intervenciones no autorizadas.

Dado que el sitio es prácticamente desconocido tanto desde la perspectiva arqueológica como la histórica y que desde su Declaratoria en el año 1943 nunca se llevaron a cabo estudios, era imposible discutir siquiera el problema. Es más, el viejo Decreto adolece de graves consideraciones ya que lo que la letra indica es que la declaratoria cubre al pueblo, aunque en los considerandos se habla del Cañadón, que está relativamente cerca, aunque hay cinco kilómetros entre ellos. Esto, más lo confuso de la historia conocida sobre el Cañadón, hacía imposible evaluar si la

construcción planeada no iba a destruir restos antiguos causando un daño irreparable a lo que precisamente se intentaba poner en valor.

Durante el año 2008 se llevó cabo una visita⁴ a partir de la cual se hicieron una serie de recomendaciones primarias entre las que destacaban el realizar un estudio detallado y reducir la propuesta de nuevas obras a sólo una construcción. Según estos parámetros se llevó a cabo este estudio en el año 2009⁵.

Éstas fueron las recomendaciones centrales, la tercera era que lo que se hiciera fuera recuperar y trasladar alguna construcción de chapa antigua de las que se demueven y que tienen más de un siglo de antigüedad, en lugar de hacer obras; eso, al reducir la dimensión permitiría una acción sostenible por el Municipio en un área que tiene poco movimiento turístico⁶. Tras esa visita preliminar se organizó el trabajo de campo⁷.

El proyecto del Municipio indicaba que en función de la necesidad de rehabilitar el patrimonio cultural de la región, se proponía “llevar a cabo un parque temático generando la posibilidad de reconstruir la vida y obra de nuestros antepasados”. Resulta interesante señalar que fue propuesto

realizarlo mediante reproducciones de viviendas que aún existen en la ciudad y que están siendo demolidas a vista de todos. Y más aún que, si bien ya había planos, no había un guión museológico, ni una evaluación del impacto sobre los restos reales de lo existente, visible o bajo tierra.

Objetivos

Los objetivos planteados al grupo de investigadores fueron:

- 1) Llevar a cabo un relevo de las estructuras visibles.
- 2) Hacer recorridos de superficie identificando los sitios históricos.
- 3) Delimitar la zona a intervenir en las obras y evaluar sus efectos potenciales.
- 4) Obtener la información posible sobre la vida en el sitio en sus diferentes etapas y de ser posible identificar su uso y cronología.
- 5) Entrega de los materiales recobrados, limpios y clasificados al Museo de Puerto Santa Cruz para su futura exhibición⁸.
- 6) Dado los reducidos recursos, llevar a cabo las exca-



FIG. 1. Ubicación de Puerto Santa Cruz y del Cañadón Misioneros



FIG. 2. (Izquierda) Entrada al cañadón: la carretera, el Lugar Histórico y sus monumentos, hacia el centro los arenales con restos de ocupación histórica, al fondo a la izquierda la casa de la familia Canal, bajo el cerro de la foto está el área que ocupó la fábrica Rouquaud en 1872. **FIG. 3.** (derecha) Estructura de ladrillos visible en 2008 y ubicada en el Lugar Histórico, el paso de vehículos producía su desgaste sistemático y ya había sido rebajada al hacerse el camino



FIG. 4. Vista del interior del cañadón: la casa Canal en su centro, sus plantaciones y arboledas, que posiblemente cubran el área de ocupación más tardía del siglo XIX, el arroyo y el dique que lo encauza

vacaciones posibles o que se consideren imprescindibles ante destrucciones inmediatas y registrar los sitios para trabajos futuros.

- 7) Dar las recomendaciones que se consideren adecuadas para el mejor uso del sitio.

La información histórica

El Cañadón, como toda la región, fue territorio tehuelche, si bien el uso que le dieron las comunidades indígenas era estacional, no hay duda que desde el siglo XVI Europa era la invasora; pero nunca se hizo nada concreto para tomar posesión material de la zona al menos hasta bien avanzado el siglo XIX. Desde que Magallanes descubriera el río Santa Cruz y en adelante, el lugar sólo sirvió para que los viajeros lo utilizaran para aprovisionamiento, recalar y arreglar buques o descansar. En el siglo XVIII ya existía una ocupación en la cercana Puerto Deseado, más al norte, lo que era suficiente para el limitado tráfico.

Durante el inicio del siglo XIX los barcos empezaron a entrar a la ría en mayor cantidad, en especial los roqueros que, secreto mediante, pululaban cazando animales (lobos marinos) para aceite y cueros. La bibliografía es escasa porque la única fuente conservada es el cuaderno de bitácora del capitán informando de las paradas; y cuando se trataba de barcos de otras nacionalidades y sin permisos se cuidaban mucho de no dejar testimonio escrito. Por lo que Misioneros, que de por sí no era un lugar demasiado atractivo, no tuvo demasiadas visitas; luego se daría el establecimiento de Luis Piedrabuena en isla Pavón, muy cerca de allí, lo que debe haber reducido aun más los usuarios del lugar ya que era más sencillo llegar, puesto que se trataba de un lugar más protegido dentro del río. De los que llegaron a Misioneros y le dieron un uso estacional, nada hay escrito. Asimismo, la arqueología ha mostrado la existencia de muy pocos objetos que puedan pertenecer a esas fechas: una mayólica colonial, dos fragmentos de loza Pearlware y una porcelana China. Teniendo además en cuenta que esos fragmentos pueden

ser tanto evidencia de ocupaciones anteriores como haber sido arrojados mucho más tarde que su fecha de fabricación.

La primera ocupación blanca estable de la zona de la que tenemos constancia, fue la de un grupo de misioneros cristianos anglicanos —que dio nombre a la localidad—, llegados desde Malvinas en la goleta Gardiner el 2 de junio de 1862⁹. Si bien en el barco había muchos marineros, los que venían a quedarse, al parecer eran al menos tres personas, no dos como se ha escrito tantas veces, aunque sólo dos eran religiosos: el alemán Teófilo Schmid, el suizo Juan Federico Hunziker y Guillermo Gardiner (hijo del fundador de la misión) que los acompañaba y puede ser factible que otro alemán, R. Ran, también formara parte del grupo¹⁰. Ellos hicieron las primeras construcciones del lugar, las que posiblemente estaban ubicadas al fondo del cañadón, sobre un montículo. Según el diario de Schmid:

“Ni el señor Hunziker ni Gardiner hubieran esperado gozar de las comodidades y el abrigo que ahora poseemos; con las tablas que compré al señor Goss, José construyó una habitación anexa a la pequeña choza, terminándola completamente a la semana de establecer nuestra base aquí (...) era una habitación de 6 por 6 por 8 pies, no teniendo ventanas, José puso un vidrio a cada una de las paredes de la nueva pieza”.

Es decir, la casa y su anexo debieron estar hechas con alguno de los sistemas prefabricados europeos que determinaron localmente las casas de maderas y chapas, fáciles de armar y desarmar.

Muy poco después establecieron contacto con la población local, ya que los indígenas tenían un campamento “al norte del río” y el 18 de septiembre tuvieron una concurrida visita, pero si bien siguieron llegando, el problema era que los misioneros no les daban ni intercambiaban nada, como hacían otros viajeros, incluso hubo algunas discusiones al efecto. Para los misioneros, los locales no entendían que ellos sólo traían un mensaje

religioso —cambiar de religión, ni más ni menos—, y para colmo, un norteamericano que se encontraba en las Malvinas llegó con un cargamento de alcohol y objetos para intercambiar por pieles, poniendo en una situación difícil a los misioneros. Esa fue, ni más ni menos, lo que los llevó a retirarse. En realidad no fue nada sencillo y en octubre, Schmid salió a tratar de convencer a grupos autóctonos de llevar a educar a sus hijos, y acompañó a los indígenas hasta Punta Arenas en un largo recorrido; a su regreso, frustrado, Hunsinker estaba además enfermo de los nervios. Al menos en una oportunidad pasó la goleta de los misioneros a visitarlos, coincidiendo con la llegada de varios grupos tehuelches. Finalmente, lo forzado de la situación produjo que todos el grupo se fuera a las islas Malvinas a pasar el invierno y regresaran en el mes de septiembre siguiente, pero al no encontrar población, decidieron levantar todo definitivamente y trasladarse al Río Negro, quedando el sitio abandonado tras dos años de estériles intentos¹¹: “deshicimos la pequeña choza y, levantando cuanto habíamos traído nos embarcamos”.

En 1872 se produjo el primer intento criollo de establecer una industria de pesquería en la zona. No se trataba de un tema casual sino la idea de un industrial francés instalado en Barracas, Buenos Aires, que, ante los embates de la Fiebre Amarilla, decidió abandonar todo lo que tenía e irse con su familia. Era Ernesto Rouquaud quien desde 1841 fabricaba aceites y grasas animales a las orillas del Riachuelo; era el tipo de producto ideal para la zona y tenía el capital para hacerlo. Para ello pidió tierras y el Ministerio del Interior, a cargo de Dalmacio Vélez Sarsfield, le otorgó setenta leguas sobre ambas orillas del río Santa Cruz, colindantes con las que ya tenía Piedrabuena desde 1869 y las que Leandro Crozat de Sampére tuvo un año después. Era evidente que lentamente se iban entregando posesiones de oeste a este tratando de ocupar las orillas del río. Partió el primer barco en enero de 1872 a cargo de su hijo mayor —tenía otros nueve hijos más—, con una fuerte cantidad de material constructivo, incluso muebles y maquinarias. Al llegar hicieron:

“casa principal, casillas, galpón, industrial, depósito de víveres y materiales; fueron situados a unos cien metros de la



FIG. 5. Vista de la fábrica de aceites de Rouquaud, posiblemente hacia 1872; nótese los barriles en la parte inferior



FIG. 6. Fotografía tomada desde el mismo punto de vista mostrando la terraza sobre la cual fue construida la fábrica, casi coincidente con la carretera actual



FIG. 7. La fábrica con todas sus construcciones anexas, seguramente hacia 1874. Nótese las pequeñas estructuras ubicadas al frente a la derecha y adelante al centro

playa, en la parte llana del cañadón, hacia el levante, donde posteriormente se hicieron las de ladrillos, cuya cocción se efectuó ahí mismo”.

También llevaron equinos, cabras y aves de corral y el resto de la familia junto a más muebles y herramientas en el segundo viaje en el mes de septiembre, incluyendo a su esposa María Luisa Perichon y a su hijo Pablo, que fallecería en el sitio en un accidente náutico. Más tarde también compraron un pequeño barco para poder mover su propia mercadería: habían aprendido del gran fracaso en los años previos de la Real Compañía de Pesca de los españoles, asentada en Puerto Deseado¹². Sabemos que en el segundo barco llegaron otras familias a trabajar con ellos, pero desconocemos de cuánta gente se trataba, pero lo importante es que ya no estaban aislados en la zona¹³. La esposa del fabricante también trajo a su hermana Eloisa que había perdido a su marido el año anterior por la Fiebre Amarilla.

Pero la estancia en la zona no debió ser tan productiva. Los primeros cinco meses estuvieron sin el jefe que esperaba las resoluciones del gobierno en Buenos Aires; más tarde, tras fallecer uno de los hijos, murió también la madre, se fugó una pareja de sirvientes y la pesca no era tan sistemática como se pensaba. En síntesis, las cosas fueron mal, o al menos no tan bien como se esperaba y no mostraban que el sufrimiento de los inviernos locales se supliera con ganancias económicas suficientes. Es más, astutamente le compró a Sampère sus tierras, pero eso no reportó a Rouquaud ninguna ventaja real.

Más allá de todo eso hubo otras cosas totalmente externas que afectaron al establecimiento. En primer lugar hubo conflictos por las tierras ya que lo entregado a Sampère se superponía en parte con lo de Rouquaud, lo que si bien no creo que en esas extensiones causara reales problemas, creaba un roce inútil por simple desconocimiento del territorio por quienes lo entregaban, lo que llevó al vecino a solicitar que se solucionase el asunto desde Buenos Aires en 1872, con un fallo a su favor.

El otro problema era la presencia de Chile que hacía intentos para mostrar una cierta presencia en la región. No vamos a discutir aquí si tenían o no razones o cómo se consideraba la Patagonia, si como *Terra Nulis* o no, lo concreto es que el establecimiento veía penetrar en el río de manera constante barcos chilenos y que la única ciudad cercana era Punta Arenas. Dos naves de guerra de Chile, la *Abtao* y la *Covadonga*, entraban habitualmente al río Santa Cruz y mantenían relaciones con los pobladores, al grado que Sarmiento intentó colocar una nave argentina de manera estable en la ría, el Brown, sin conseguirlo, pudiendo sólo mandar la goleta *Chubut* para que anclase por un tiempo en la zona. No era una defensa siquiera y a nadie impresionaba ese barquito de seis metros de largo, pero era una postura en una lucha diplomática. Fue en agosto de 1873 cuando llegaron los dieciocho marinos de esa goleta; entre sus instrucciones estaba la de hacer instalaciones permanentes, lo que sin duda era casi imposible. Por supuesto había otros barcos que entraban y salían, como la Tucutayú de bandera inglesa, para la fábrica una pequeña capilla y una escuela donde daba clases la tía viuda, para provecho de los múltiples niños. Si bien no era aún una aldea, poco distaba para que lo fuera.

A la llegada de la *Chubut* se enteraron que la *Covadonga* chilena había partido poco antes, tras haber iniciado una construcción nunca terminada “sobre la rivera, un poco al oeste de las instalaciones de la colonia”. Los datos indican que los marinos se encontraron con que “se habían plantado varios estacones, con los que se trazaron rectángulos que acusaban miras de levantar, sobre éstos, edificios e instalaciones semejantes”. Quizás por ese motivo se intensificó la construcción de una guardia permanente: “en cinco días se concluyó la obra, teniendo el edificio cinco metros por cinco, con cuatro metros de altura” que fue ocupado con quince de los hombres del barco. Obviamente si se hizo en cinco días no debió ser una estructura muy estable, pero con madera y chapa las cosas eran bastante sencillas. El tiempo que estuvieron allí transcurrió sin inconvenientes y la llegada de la *Abtao* de

la marina chilena llevó a confraternizar entre ambas tripulaciones. Es más, a comienzos de 1874 la *Chubut* recibió órdenes de viajar a Patagones dejando en la guardia sólo a tres personas. Al regresar el 1 de marzo encontró que Chile había construido otra guardia “un poco más a lo alto de la (posición) argentina, no lejos de ésta, hacia el sureste”. Poco después llegó el gobernador Viel desde Punta Arenas a hablar con Rouquaud y dejó allí, en la casa de la guardia que ahora pasaba a ser Capitanía-, a dos familias con carácter permanente pero que al parecer duraron poco, desapareciendo de la zona. En ese viaje llevaron materiales de construcción, llegando a construir una casilla de madera dividida en tres habitaciones y un depósito cercano. Como muestra de la buena relación entre los navegantes de diferentes nacionalidades, sirva el ejemplo que la enfermedad de la señora Rouquaud fue atendida por el médico del *Covadonga*.

Resulta hoy un poco complejo a través de la bibliografía entender la secuencia de ocupación del sitio por grupos militares de ambos países y realmente el tema merece un estudio serio, que deje de lado las cuestiones tanto nacionalistas como reivindicatorias para hacer puramente historia. Lo concreto es que el vecino de Roquoaud, Sampére, había vislumbrado la posibilidad de vender sus tierras al gobierno de Chile lo que a éste le vendría bien en su política exterior. Ante la situación, el gobernador de Punta Arenas los visitó en febrero de 1874 —no era un acontecimiento menor—, invitando a Roquoaud a ir a la ciudad con la *Chacabuco* y luego a Valparaíso, para poder hablar con el ministro de Chile y el embajador argentino. Mientras tanto, el embajador de Chile presionaba al gobierno en Buenos Aires en una maniobra bien orquestada. Lo concreto que encontró Rouquaud fue que el gobierno argentino no tomaba las cosas seriamente, que el negocio no prosperaba aunque la oferta chilena tampoco era convincente para él y su familia, ni desde la economía ni desde lo político. Y su decisión fue regresar, desmontar todo y tratar de salvar lo posible volviendo a Buenos Aires en el barco que habían

comprado en el ínterin, y exigir una indemnización del Estado mientras retomaba sus negocios anteriores. La intención, lograda, era exigir indemnización de ambos países ya que también por Chile le correspondía por las tierras que Sampére les había vendido.

Rouquaud comenzó a cargar sus cosas y regresó a Buenos Aires. En ese momento llegó a Misioneros el teniente coronel Guerrico, justamente para tratar de entender lo que sucedía, a cargo de la *Rosales*. Aprovechaba que iba al sur con otros propósitos y en ese mismo barco iban también Francisco P. Moreno y Carlos Berg para estudiar la geografía y la paleontología de la región. Al llegar sólo quedaba muy poca gente en el cañadón y la empresa de aceites estaba siendo desmantelada y cargada en el *Pasquale Quartino*. Y para colmo, la *Chacabuco* chilena estaba allí trasladando a los restantes pobladores a Punta Arenas y a todos los guardias y colonos de ambas nacionalidades. Pero una tempestad apenas al salir al mar destruyó el *Quartino* y lo hundió sin supervivientes, terminando de esa trágica manera la aventura de Rouquaud y su familia. El padre de la familia logró llegar a Buenos Aires y tras numerosos reclamos obtuvo una pensión vitalicia por sus esfuerzos.

En un acto posterior que posiblemente no dejó evidencias materiales, el Comodoro Py ancló con su barco. Esta operación, a la que se le ha dado trascendencia por la historia militar, formó parte de las avanzadas del general Roca para su conquista territorial y se desató al ser capturado un barco norteamericano —uno de los tantos que había en la zona— por un barco chileno. Esto sirvió de excusa para iniciar un movimiento marítimo —muchos sólo por agua dulce—, hacia el sur, que desde el inicio mismo fue un fracaso ya que a cada tormenta todos se dispersaban y luego se buscaban unos a otros como en tiempos coloniales: la marina nacional aún estaba gestándose. Lo concreto es que tras un mes de viaje el 28 de noviembre lograron desembarcar en Misioneros, limpiar las construcciones que quedaron de Rouquaud y ocuparlas; pese a que finalmente son varios cientos de marine-



FIG. 8 y 9. Posibles restos de las obras frente a la costa hechos para la Subprefectura, hoy casi desaparecidos; nótese los extremos salientes de clavos de perfil cuadrado en los lugares con marcas de columnas de madera

ros, no hicieron construcción alguna salvo un mástil para una bandera. Tal como se describió el acontecimiento “no se quemó pólvora en la ceremonia ni las hubo especiales. El festejo único consistió en una copa de champagne ofrecido a borde del Los Andes, por su comandante”¹⁴.

En enero del año siguiente llegaron nuevos barcos y tripulantes y al parecer había atracadas varias embarcaciones más, de banderas “innominadas” y hasta “falsas banderas”, volviendo así a nuestra idea inicial de que por allí pasaban muchos barcos de los que nunca tuvimos noticias concretas. Incluso llegó por tierra el teniente coronel chileno Diego Double Almeida, que convivió con la flota argentina y los demás extranjeros. Pero la llegada de la noticia de la guerra entre Chile y Perú distendió la situación forzada por Roca desde Buenos Aires y le permitió desatar la guerra de conquista desde el norte, haciendo que todas las naves partieran de inmediato para darle apoyo.

Para noviembre de 1879, ya en pleno desarrollo de la operaciones de conquista territorial de Roca, se estableció allí una Subdelegación marítima, que suponemos debió aprovechar los restos de construcciones existentes; los papeles indican que aprovechó las obras hechas por la *Chubut*. Poco después, nuevamente todo fue despoblado,

trasladándose a la Isla Pavón la Subprefectura; luego se crearon las de Puerto Deseado y Río Gallegos por lo que Misioneros volvió a quedar despoblado, aunque más tarde llegaría la cañonera Paraná para apoyo de la conquista¹⁵.

Pero la historia no termina aquí: en 1893 el Estado nacional decidió instalar una cárcel militar, quizás precisamente por su aislamiento. En el barco *Ushuaia* se trasladaron ocho oficiales y jefes, ocho familiares, 64 maestranzas y tropa, otros 64 familiares de éstos y cien presos del Presidio Militar de Santa Cruz, más un médico, un farmacéutico y un maestro. Este presidio fue establecido sobre el margen derecho “con 91 casillas de madera que forman angostas calles, ocupadas por familias, 104 soldados de tropa y varios presidiarios. El Consejo de Educación ha fundado allí dos escuelas, una de niños y una de adultos que no funcionan”. Es de suponer que volvieron a usar las viejas estructuras de la fábrica de aceites, si estaba cerca del mar.

Pero para esa época el pueblo actual de Puerto Santa Cruz ya existía con “unas diez casas donde viven 50 hombres. Posee una Subprefectura, un Juez de Paz, una comisaría y cinco almacenes”. El miedo a los presidiarios y su posible escape, las constantes quejas y lo provisional de todas las instalaciones llevaron a que en menos de tres

años se levantara y nuevamente quedara despoblada la zona¹⁶.

Los procesos de alteración y la visibilidad arqueológica

Si bien resulta casi imposible en un informe preliminar entrar en este tipo de estudios, hay algunos procesos que debemos describir para que se pueda comprender tanto las decisiones tomadas como lo encontrado.

En primer lugar, el cañadón es un espacio abierto ante los vientos de la Patagonia; esto, la lluvia constante y los deshielos de verano, generan un proceso de erosión intenso que afecta al ser humano de varias maneras: hace imposible la permanencia de cualquier estructura en pie sea de chapa o de madera —si no tomamos en cuenta su reuso humano—, genera áreas de gran movilidad de arena en especial donde se han retirado piedras, o el viento excava de manera circular alrededor de cualquier elemento que lo interrumpa. Habitualmente, las concentraciones de basura antigua van quedando elevadas sobre un ligero montículo rodeado de arena, ya que estas acumulaciones producen que el aire gire en torno de ellas, que al ir dejando expuestos los objetos, los termina moviendo.

En segundo lugar, el cañadón tiene un arroyo que trae agua desde las zonas altas y que al producirse el deshielo se ensancha, cubriendo gran parte de la superficie sur del cañadón, en especial en la salida al mar, desgastando grandes zonas, acumulando por arrastre pequeños objetos y modificando los sitios y la dispersión de los materiales culturales. En un par de casos se hace evidente que el agua se ha llevado estructuras de ladrillo o al menos parte de ellas.

Por otra parte, la erosión del cerro ubicado al sur es muy intensa, lo que hace caer de manera visible bloques de areniscas de gran tamaño que se disgregan rápidamente, cubriendo varios metros cuadrados con arena. Esto, al menos en el sector que denominamos Lugar Histórico, debe haber cubierto restos de algunas estructuras. En el

fogón y depósito de basura entre las Estructuras 2 y 3 se hace evidente que una capa de sedimento lo cubre pese a estar en un sitio bastante protegido. Esto nos indica que no todo está en superficie y que debe quedar una enorme cantidad de materiales enterrados a pocos centímetros de la superficie, al menos en ciertos sectores del cañadón, e implican un trabajo arqueológico de mayor dedicación.

La playa, con sus constantes mareas de varios metros, hace imposible la persistencia de cualquier tipo de estructura o relictos de uso humano.



FIG. 10. Fragmentos de lozas altamente deteriorados por la exposición a la intemperie, que produjo la destrucción del esmalte y el lascado al moverse entre piedras



FIG. 11. Vidrio transparente que ha adquirido tono violeta, posiblemente por efecto de la luz ultravioleta de la intemperie, tema sólo observado en la Patagonia



FIG. 12. Parte superior del cerro existente sobre el Lugar Histórico mostrando el antiguo nivel del lecho marino, cuyo constante derrumbe produjo el sedimento que cubre parcialmente las estructuras antiguas



FIG. 13. Proceso de arrastre de la Estructura 2 hacia el arroyo por el agua de deshielo anual; se contaron más de cuatrocientos fragmentos de ladrillos dispersos en un área de 50m de lado



Asimismo, en el cañadón hemos encontrado varios pozos o cráteres de un par de metros de diámetro y una profundidad de cerca de 50cm, que interpretamos como resultado de ejercicios de artillería realizados desde los barcos. Si esto es así, la destrucción debió ser tremenda.

Finalmente, la zona no es inhóspita, aunque tiene pocos pobladores y algunos visitantes para la pesca y caza; pero es evidente que desde antiguo toda estructura existente fue desmantelada. Esto lo indica no sólo la costumbre mantenida hasta la actualidad sino también la información histórica. Son y eran casas de madera y chapa de rápido montaje y obvio desarmado. Los buscadores de tesoros son habituales en la zona y los objetos estudiados en el Museo local provienen de hallazgos, casuales o no, hechos allí. Sabemos de docenas de botellas y objetos diversos que provienen de la zona y están en manos privadas. Es decir que la destrucción por el hombre mismo es la más activa. Entre los materiales que analizamos se encuentran tres proyectiles de cañón encontrados en la zona por los vecinos y que fueron entregados durante estos estudios

Hay que destacar que las cadenas usadas para sostener los esquineros de varios alambrados modernos del cañadón son antiguas, con eslabones con la barra horizontal cruzada al centro, con certeza de mitad siglo XIX y posiblemente provenientes de anclas en la costa o lugares de amarre abandonados.

La ocupación histórica en sus restos materiales

El Lugar Histórico

El sitio que ocupan actualmente los monumentos y mástiles de banderas es la zona que tradicionalmente ha sido considerada como “histórica”. Cabe la salvedad que esa decisión se tomó sin estudios previos, lo único existente es una fotografía que muestra que allí estuvo la fá-

FIG. 14. Cráteres producidos por probables ejercicios de artillería



FIG. 15. Eslabones de una cadena de la mitad del siglo XIX, seguramente de un ancla, usados para sostener alambrados modernos



FIG. 16. Balas de cañón halladas por los vecinos en el cañadón

brica de aceite. Lo construido actualmente en el lugar, casi todo de 1978, es deplorable estéticamente y seguramente la profusión de placas de bronce y la imagen militar del sitio, actúe como un repulsor de turistas y no como un atractivo; pero ese es un tema que deberá ser evaluado por la localidad. El conjunto es una alegoría gloriosa a lo militar más que un recordatorio de la memoria, por eso resulta interesante la nueva propuesta de hacer en el lugar un sitio histórico recreativo.

Hoy la zona de entrada al cañadón forma, al penetrar por la carretera, una zona a la izquierda del camino que llama la atención por lo plano, aunque tenga niveles o terrazas en contacto con el cerro, y del lado derecho del

camino otra zona plana pero resultado de las obras para los monumentos. El sector antiguo ocupa una superficie aproximada de 70 por 50 metros, sin límites precisos de ningún tipo salvo la topografía. Es más que evidente para los arqueólogos, que el lugar ha sido profundamente alterado.

Para describirlo, hablaremos de izquierda y derecha de la ruta, entendiendo que lo hacemos desde la entrada al cañadón, desde el borde del mar hacia arriba.

Sobre el lado izquierdo se encuentran, sin contar con las obras modernas, dos niveles de terrazas con poca diferencia de nivel, un metro en la zona más elevada. La terraza superior muestra un piso de ladrillos fragmentado y cortado por la maquinaria vial que analizamos luego como Estructura 2. La zona, que presenta restos materiales en superficie, fue reducida porque la erosión del cerro es intensa y ha cubierto casi todo con una enorme capa de sedimentos y restos paleontológicos y marinos que hacen difícil cualquier observación. De todas formas la acción antrópica es obvia y la enorme concentración de flejes de barril que hay en la parte baja del cerro creemos que es contemporánea, producto de la limpieza hecha en 1978 para hacer los monumentos. Todos estos flejes de barril fueron recolectados y analizados y ocupaban un área de dispersión de 23 por 6 metros, con una densidad de 566 aros o fragmentos no menores a 20cm o cuyo deterioro hacía imposible su recolección. Esto da una densidad de unos cuatro aros por metro cuadrado, es decir cerca de 400 barriles; si incluimos lo observado como fragmentos menores, destruidos o enterrados, seguramente debieron haberse desarmado allí unos 500 o 600 toneles. Recordemos que su madera debía ser altamente necesaria para el fuego. Estos objetos siguen en la parte derecha del sitio y también dispersos por todo el cañadón.

La extensión de estos materiales y otros que podemos identificar como del período 1870-1910 ubicados en la parte inferior de la ladera, ocupan una superficie de 70 metros de este a oeste y un ancho de seis metros; luego vienen los sectores con pisos de ladrillo en la terraza su-



FIG. 17. Concentración de aros de barril en la parte posterior del Lugar Histórico



FIG. 18. Terraza donde estuvo la fábrica; lente de carbón cubierta por sedimento en la barranca cortada por la maquinaria vial. Arriba aun se ven ladrillos dispersos a punto de caer

perior y un metro más bajo que los monumentos y el área alterada para hacerla horizontal con el camino. Por todo el sector hay pequeños fragmentos de vidrios en especial modernos y un proceso de alteración enorme. Pero sí llama la atención que los objetos históricos se hayan preservado al menos en la franja longitudinal ubicada en la parte inferior de la ladera, pero que luego desaparecen totalmente; aproximadamente después del Monumento a Don Bosco no hay ni un fragmento de material y lo mismo sucede hacia la entrada al cañadón. Esto puede tener muchas explicaciones, pero es evidente que el producto material de esta instalación fue reducido y poco disperso.

Llegamos a la suposición de que allí funcionó la fábrica de aceite tal como indican también las fotografías, entre los años 1872 y 1874, es decir la instalación de la familia Rouquaud.

El material cultural que se pudo observar lo dividimos en dos: los recobrados para el museo y los que quedaron en el lugar básicamente por sus reducidas dimensiones. La recolección no fue hecha de manera sistemática ya que la alteración es mayúscula. Está compuesto por 67 fragmentos de botellas de gres de ginebra y cerveza aunque hay otras posiblemente de agua mineral alemana, de ellos 37 fueron guardados. Hubo 39 fragmentos de loza (todos guardados), entre ellos una única inscripción (Made in) *England* lo que indica ser posterior a 1900 y todas son Whiteware, seis de porcelana europea blanca (guardados), veintiún fragmentos de hierro descontando

flejes, de los cuales quince son clavos cuadrados, dato interesante para nuestra hipótesis sobre la construcción pre 1900, 76 vidrios transparentes guardados y 154 observados, dos de un frasco azul, dos que posiblemente hayan sido reusados como algún tipo de raspador o instrumento cortante, treinta de botellas de ginebra (limetas) todas por el color y forma características de finales del siglo XIX (guardados diez), 216 de vidrio negro y verde de vino (guardados) y 411 in situ, algunas de amargos, en su mayoría de origen francés, italiano e inglés aunque posiblemente hay algunas nacionales; se encontró un sello de hombro *Pernod Freres* y otro de *Bitter Secrestat*.

La revisión de estos materiales indica una baja presencia doméstica en relación y un alto consumo de alcohol en los finales del siglo XIX, aunque llama la atención la cantidad de vidrio transparente. Por otra parte ya nos anuncia la diversidad de envases de bebidas de ese tipo con que nos encontraremos en todo el área.

La estructura 1

Sobre el borde del camino había evidencias de una estructura cuadrada de ladrillos, rellena, que se procedió a excavar. Resultó ser un cuadrado de 1.57 metros de lado y una profundidad de 36 cm de uso desconocido y compleja interpretación. Las paredes están hechas con una doble hilada de ladrillos de 27 x 14 x 4 cm, que en la parte superior están colocados de canto y debajo de forma horizontal, lo que indica al menos un uso peculiar de ese material; la unión era simple tierra y canto rodado pequeño. En cada esquina interior asomaban dos ladrillos horizontales formando esquinas y en cada centro interno de esos muros había otro ladrillo puesto de forma vertical. Entre ellos y las esquinas hay dos pilares de madera en cada costado, es decir ocho pilares en total, de 6 cm de lado y que se conservan enterrados con un largo de cerca de 30 cm, que a su vez sostenían vigas cuyos restos aun están en el lugar.

En un principio se supuso que era un pozo de letrina o fogón, pero ninguna de ambas hipótesis puede ser demos-



FIG. 19. Marcas de vidrio del hombro de dos botellas; a la derecha una de vino Pernod francés como ejemplo de su tipología. Nótese el pico, similar a gran parte de los encontrados

trada, además, resulta imposible para ambas, una por la mínima profundidad y la otra por la presencia de madera sin estar quemada. Si había una estructura hacia arriba es imposible de saber actualmente ya que la maquinaria que hizo el camino le pasó por encima dejándola al nivel de la carretera.

El relleno interior arrojó varios fragmentos de carbón vegetal, mucha madera de los pilares en descomposición, un fragmento de cal, 22 clavos cuadrados y 243 huesos o astillas, los identificables son de un mamífero de dimensiones medias, como *Ovis*; casi todos tienen marcas de sierra eléctrica aunque hay alguna marca de cuchillo, al menos una de hacha y dos de sierra manual. Esta aparente contradicción cronológica nos indica, o al menos presu-

ponemos, que el sitio debió estar parcialmente destapado por mucho tiempo con los restos antiguos abajo —los clavos cuadrados del siglo XIX y que en algún momento reciente, quizás cuando se hicieron los monumentos, se lo aprovechó como fogón o para arrojar los restos de un asado. Pero los clavos nos llevan a imaginar que debió ser parte de alguna de las construcciones vistas en las fotografías de la fábrica cuyo uso hoy se nos escapa.

Estructura 2

Donde se encuentra el monumento y las construcciones a la derecha del camino, justo bajo el cerro, en pleno Lugar Histórico, hay varias concentraciones de ladrillos



FIG. 20. Estructura 1 excavada, nótese que restan la hilada superior de ladrillos de canto sobre otra colocada horizontal. En los bordes internos quedan restos de columnas de madera y ladrillos sosteniendo vigas



FIG. 21. Vista interior de la estructura con el peculiar sistema de ladrillos de canto y vigas y columnas de madera

que se ven a simple vista, ubicadas de manera extendida sobre la que fuera la terraza principal. Esta, es evidente, tenía una extensión de cerca de veinte metros de largo pero que al trazarse el camino fue cortada por la maquinaria, produciendo el derrumbe de multitud de ladrillos y materiales arqueológicos diversos. Este sector es el que asociamos por sus dimensiones y ubicación con la fábrica que estableció Ernesto Rouquaud a “unos 100 metros de la playa”. Las pequeñas estructuras cercanas que se describen por separado deben ser las asociadas a ese emprendimiento. Las fotos son claras al indicar que existió al menos un gran piso de ladrillos horizontales, que se ha ido derrumbando, rompiendo, y luego desintegrando al llegar al pie de la pequeña barranca, de un metro aproximado, que hizo la maquinaria vial. Por otra parte también se observa que hacia el cerro, los derrumbes han cubierto otro sector, que podría despejarse y quizás haya una pequeña parte en buen estado bajo el enorme sedimento que lo cubre.

El área de dispersión de ladrillos y materiales aquí fue de 23 metros de largo y se encontró gres, vidrio verde, negro y transparente, loza predominantemente blanca, metal (fragmentos de flejes) y dos cartuchos de balas. Hacia el extremo Este, casi al pie del monumento a Don Bosco, se recuperó un conjunto de cueros compuesto por dos restos de calzado (posiblemente botas) y una vaina de cuchillo o facón; al limpiar la superficie y profundizar para



FIG. 22. Conjunto de huesos de mamífero con huellas de corte mecánico y marcas de cuchillo de la Estructura 1

extraerlo, se hallaron restos de un fogón con huesos quemados de *Ovis*; sirviendo como base al fogón se encontró un fragmento de ladrillo hueco moderno. En el perfil de la terraza destruida se halló una lente de carbón de 3 cm. de espesor que se prolongaba hasta una cueva de roedores.

Las dimensiones de todos los ladrillos que se pudieron medir (250 ejemplares), es decir los fragmentos con lados completos, llevan al siguiente cuadro: 1) Largo: máximo medido 18cm, 2) ancho: de 13,5 a 15cm y 3) espesor: de 3 a 5 cm. Esto determina una dimensión posible de los ladrillos originales de 28 por 14 por 4cm de promedio, lo que resulta coherente con lo que se hacía en su tiempo. La mala factura es obvia, el material no debe haber resultado con suficiente consistencia y por eso la rotura al medio fue habitual y en todas las estructuras, menos en la uno, se usaron partidos para los pisos. Salvo un ladrillo hallado en el centro del cañadón de tipo refractario, todos los demás deben haber sido hechos localmente tal como indican los documentos, y usados más de una vez.

En síntesis, por las fotos, descripciones y la reconstrucción de la topografía original, es muy probable que allí haya estado la fábrica y haya sido uno de los sitios más usados históricamente, pero la apertura de la carretera y los monumentos colocados lo han destruido casi en su totalidad. Únicamente con trabajos arqueológicos muy intensos podría descubrirse algún sector de piso conservado.



FIG. 23. Fragmentos de zapatos claveteados y cosidos con alambre de cobre, y vaina de cuchillo cosida a mano



FIG. 24. Área del Lugar Histórico donde posiblemente se encontraban las construcciones de la fábrica de aceites

Estructura 5

Esta posible estructura está casi encima del camino, a menos de tres metros, y al ser limpiada mostró la presencia de sólo un nivel horizontal de ladrillos muy fragmentados cubriendo una superficie orientada de este a oeste, paralela a la número dos, de 1,60 por 0,50 metros. Es posible que haya sido el piso de alguna construcción pero que las obras y el estacionamiento en el lugar lo han destruido y desaparecerá a la brevedad.

El sector norte del camino

Dentro del Lugar Histórico, el sector que queda hacia el norte, al haber sido cortado por el camino, al igual que el espacio existente entre éste y el arroyo, fue profundamente alterado para construir el terraplén horizontal en 1978. En su entorno se hizo una recolección de objetos en superficie, aunque entendiendo que la perturbación es grande y buena parte debe estar debajo del relleno o lavado por el fuerte desnivel creado.

Pese a eso se logró encontrar el único fragmento de construcción que no es un ladrillo: una tabla de 65cm de largo para el revestimiento de una pared del tipo constructivo patagónico, que mide 8cm de ancho por 65 de largo, con una moldura en toda su extensión y restos de pintura blanca. Estaba muy deteriorada por el agua pero sus restos aun eran visibles y mensurables.

Se hallaron clavos, redondos y cuadrados (dos ejemplares), 22 lozas del siglo XIX o inicios del XX incluyendo una con decoración de espiga, un esponjado, dos impresas y otra impresa con color sobre superficie. Se halló entre ellas uno de los dos ejemplares de loza Pearlware de todo el cañadón, cuatro objetos de hierro uno de ellos ornamental, siete porcelanas incluyendo la base un muñeco de adorno, diez vidrios de cerveza antigua, 44 vidrios transparentes de frascos de farmacia y vasos, varios de color, 120 vidrios negros o verde de vino, 51 de ginebras (limetas), 27 fragmentos de gres de agua y de ginebra, 6 de cerveza de gres (una con sello *Grosvenor-5-Glasgow*), 13 lascas o nódulos trabajados en la tradición indígena y seguramente prehistóricos, un carbón mineral y la cazuela de una pipa cerámica.

Todo el material hallado, salvo el fragmento de loza Pearlware citado, coinciden cronológicamente con la época de uso del lugar, pos 1860 y hasta ca. 1900, de la misma manera que prácticamente todo lo encontrado en el cañadón.

Construcciones fuera del Lugar Histórico

Estructura 3

Se trata de los restos de otra construcción de ladrillos de la que sólo queda una hilada, suponiendo que haya habido otras, pero si bien las ya descritas eran posiblemente partes de pisos, en este caso es indudable que son tres paredes sin evidencias de la cuarta y sin piso alguno. Las dimensiones conservadas son de 1,20 de ancho por 1,44 máximo de largo y los restos del derrumbe, es decir fragmentos de ladrillo, están dispersos por la zona ya que una corriente de agua atraviesa claramente por encima. Por sus dimensiones internas debió ser la capilla o un depósito.

Las dimensiones de los ladrillos, también usado de a medios o en fragmentos, es igual a los que se discuten para las estructuras similares de la zona. Los muros miden 30cm de espesor lo que deja un interior de 90cm de ancho, lo que le da a la construcción usos no habitacionales. Está abajo del desnivel citado del Lugar Histórico, un par de metros menos, más protegido del viento y cercano al agua de arroyo. En este caso en su entorno inmediato, es decir hasta cuatro metros a la redonda, se contaron 509 fragmentos de ladrillo, con una mayor concentración al norte, de 136 de ellos. Posiblemente se trate de una estructura más compleja y grande que la anterior o cuya destrucción es posterior o menos violenta. Los materiales culturales, nuevamente pocos por el proceso de arrastre del agua hacia el arroyo, son de vidrios negros (once fragmentos) y únicamente dos lozas, una de ellas impresa en azul.

Estructura 4

En la barranca que va desde el Lugar Histórico hacia el arroyo, es decir dirigiéndose hacia el norte, hay un área que al parecer ha sido poco perturbada y crecen arbustos de ciertas dimensiones indicando ocupación anterior. Creemos que es otra construcción auxiliar de la fábrica de



FIG. 25. Vista general: la Estructura 2 al centro y el fogón ubicado en el ángulo del alambrado; la foto está tomada desde la elevación de la Estructura 3, al fondo el arroyo



FIG. 26. Estructura 3, con sus tres muros remanentes aunque sin piso, el desagüe anual pasa por encima de forma oblicua

los Rouquaud. Esta estructura está sobre una lomada, claramente al viento y lo que se ve es una acumulación de ladrillos rotos sin forma; tras su limpieza, se encontraron los restos de tres hiladas de ladrillos, colocados horizontalmente, orientadas de norte a sur, posiblemente un piso, midiendo 0,50 por 0,72 metros. Los ladrillos miden, como casi todos los del cañadón, entre 14 y 15cm de ancho, entre 4 y 5 de alto y el largo máximo determinado es de 23cm. Es evidente que se usaron ladrillos rotos previamente, como en otros sitios, sea producto de la mala cochura local o de reuso. En su entorno se ubicaron 48 fragmentos más de ladrillos arrastrados por la lluvia, lo que es evidente por la torrentera que lo cruza.



FIG. 27 y 28. Estructura 4: acumulación visible en el sitio y luego de haber sido limpiada, mostrando los restos de un piso irregular y con medios ladrillos

Los materiales culturales encontrados son: cinco vidrios negros, uno transparente y dos fragmentos de metal entre el interior y una superficie de un metro a la redonda de la estructura.

El fogón asociado a las estructuras de ladrillo

En el área de la barranca desde el Área Histórica hacia el norte, debajo del nivel de las estructuras de ladrillos ya descritas, se observó que el agua había cortado una zona que mostraba restos de carbón y aparentaba ser un antiguo fogón o zona de uso y descarte. Se aprovechó para hacer una pequeña excavación de una superficie de medio metro cuadrado hasta una profundidad de 7cm, donde comienza una capa estéril. Se hallaron dos lentes de tierra rubefaccionada y una capa estratigráfica con abundante carbón. Si bien no estaba planificado para esta etapa realizar excavaciones ya que consumen gran cantidad de tiempo, en este caso era muy evidente la existencia de un contexto enterrado a pocos centímetros.

Entre los materiales hallados, se rescataron abundantes restos óseos con señales de exposición al fuego, además de tres fragmentos de vidrio expuesto al fuego —uno fundido—, y un conjunto de lozas termo alterado. El total de materiales recuperados fue de 454 objetos. El conjunto vítreo está compuesto por 109 fragmentos, los que por

su tipología se puede inferir que es de finales del siglo XIX y principios del XX. Hay abundante cantidad de vidrios de botellas de ginebra y de color verde claro que podrían ser de vino u otras bebidas alcohólicas, es importante la cantidad del tipo verde del siglo XX. El grupo de los metales también muestra una cronología de fines siglo XIX y principios del XX, ya que el subgrupo de los clavos está compuesto por cuatro de sección cuadrada y 14 de sección circular, estos últimos comenzaron a ser fabricados en siglo XX. Las lozas no son muy abundantes, todas de tipo whiteware decoradas por impresión y el 90% de la muestra se encuentra termoalterada. De las arqueofaunas

Material	Cantidad
Madera	100
Cuero	2
Conchilla	3
Líticos	5
Loza	10
Porcelana	1
Gres	1
Metales	32
Vidrio	109
Óseo	190
Otros	1
Total	454

TABLA 1. Total materiales recuperados en el fogón

puede decir que el 70% de la muestra presenta algún grado de termoalteración y que el 90% corresponde a restos de mamíferos. Se halló abundante cantidad de madera quemada que aún no han sido identificada. También fueron halladas cinco lascas de piedra, primarias, de diferentes materias primas, dos de cuarcita, dos síliceas y una de basalto.

Tipo vidrio	Cantidad
Planos transparentes	25
Transparentes curvos	12
Verde oscuro	4
Termo alterado	3
Ginebra	17
Negro	6
Verde claro	30
Cerveza	2
Verde siglo XX	11

TABLA 2. Tipos de vidrio del fogón

Tipo Metal	Cantidad
Plomo	4
Clavos circulares	14
Clavos cuadrados	4
Chapa circular de cobre	1
Tapa de bronce	1
Fragmentos de hierro no identificados	9
Hebilla	1

TABLA 3. Tipos metálicos del fogón

Los restos óseos encontrados fueron en total 49 elementos. Se los dividió según tamaño en: Mamalia grande (mamíferos de más de 65Kg)¹⁷ y Mamalia mediana (mamíferos de entre 10 y 65Kg). Pertenecientes a Mamalia grande fueron reconocidos quince elementos óseos. En cuanto a Mamalia mediana fueron asignados 34. En cuanto a las partes esqueléticas reconocidas en Mamalia grande se pueden ver en la tabla 4.

Las partes esqueléticas reconocidas en Mamalia mediana son las representadas en la tabla 5.

Elemento	Cantidad
Falange	6
Metatarso	2
Vértebra	3
Radio cúbito	1
Hueso largo	1

TABLA 4. Partes esqueléticas reconocidas en Mamalia grande

Elemento	Cantidad
Falange	5
Vértebra	5
Cráneo	1
Escápula	3
Radio cúbito	1
Hueso largo	12
Molar	1
Costilla	2
Fémur	1

TABLA 5. Partes esqueléticas reconocidas en Mamalia mediana

A partir de lo anterior se pueden establecer pautas diferenciales de consumo de las distintas partes esqueléticas, ya que están presentes tanto el esqueleto axial como apendicular. Se puede presumir que la mayoría de los Mamalia mediana pertenecerían a *Ovis aries*, y en cuanto a los identificados como Mamalia grande la mayoría pertenecería a *Bos taurus*. En cuanto al grado de meteorización se puede decir que la mayoría presenta una baja integridad; el 58% se encuentran entre un grado 3 y 4 en la escala de Beresmayer. Esta baja integridad está dada por la prolongada exposición a la intemperie.

En síntesis, lo hallado es de compleja interpretación: por una parte muestra la presencia de un estrato de ocupación no visible en superficie lo que en otros sitios del cañadón no se observa o es raro suponerlo; en segundo lugar la ubicación del lugar es en plena torrentera, por donde cae agua de deshielo arrastrando ladrillos y piedras, por lo que tanto el sedimento que cubre el fogón como los materiales de éste mismo pueden ser materiales



FIG. 29. Detalle tierra rubefaccionada y carbón



FIG. 30. Vidrio fundido



FIG. 31. Restos óseos dentro de la capa de carbón

movidos desde su sitio original. Las estructuras de más arriba así lo demuestran. En cuanto a esto, la presencia de clavos y vidrios muy modernos puestos en contexto con lo antiguo, lo hace muy factible aunque a vista macroscópica todo conforma un sedimento íntegro. Nuevamente los procesos taxonómicos locales deben ser analizados con mayor

profundidad en futuras excavaciones de áreas más amplias. Otra posibilidad es que ha habido un suceso de destrucción muy sistemático en 1978 al hacer los monumentos, y todo lo encontrado: madera de las antiguas viviendas, vidrios de toda época, huesos diversos y lozas, fueron quemados en ese sector que no quedaba a la vista de la carretera.



FIG. 32. Chapa circular de cobre durante su hallazgo



FIG. 33. Chapa de cobre limpia y consolidada; el agujero para colgar hace pensar en un ornamento indígena de tipo Mapuche



FIG. 34. Lascas primarias de piedra

El Arenal 1

El sitio que así denominamos es la zona que reúne mayor concentración de materiales culturales de todo el ca-

ñadón, si bien no hay restos de construcciones, es evidente por su conformación que fue ocupada densamente. Si corresponde al penal, a una ocupación militar u otra nos es imposible de determinar, aunque no parece haber sido extensa en el tiempo ya que los materiales son muy homogéneos, y casi no hay objetos domésticos.

Se trata de una superficie de arena desprovista de la cubierta de piedras, orientada de norte a sur y ubicada a unos treinta metros de la costa, protegida del viento por estar rehundida unos dos metros. Desconocemos si esto es el resultado de una excavación artificial, aunque es posible, pero no es regular. Algunos árboles indican también ocupación humana y su protección.

El sitio mide aproximadamente 150 metros de largo por 50 metros en su parte más ancha. Parecería que en la zona Este hubo un lugar de depósito de basura dada la alta concentración de la misma, pero no es posible demostrarlo ya que toda la superficie del terreno está cubierta de materiales culturales. Básicamente lo hallado consiste en sunchos de barril, gres, vidrio negro en enormes cantidades, suelas de zapatos o botas, vidrio transparente, algunas lozas y una mínima cantidad de otros objetos. Cabe destacar una pequeña ancla de metal, adorno de una gorra marinera, que se encontró en el sitio. Existe otra idéntica en el Museo Borgialli proveniente también del cañadón.

Dada la imposibilidad material de contabilizar todo lo existente se procedió a trazar una trinchera de un metro de ancho y 24 metros de largo que cortara de este a oeste el sitio, aproximadamente en su zona media. La proporción de los materiales hallados es categórica: de un total de 727 objetos hay 705 vidrios de los que el 5% es transparente, siendo todo lo demás de licor, es decir el 96,97% del total. Las lozas son sólo 13 fragmentos, el gres tres, los sunchos cuatro y el metal diverso, dos objetos. Esto da un promedio de 29,37 vidrios por metro cuadrado, lo que es realmente llamativo ya que indica al menos un consumo enorme, sea en el tiempo o en una borrachera insólita. Los restos de licor también nos indican, como promedio, que hay 1,20 botellas por metro cuadrado (número míni-



FIG. 35. Área descubierta de piedras de forma alargada este-oeste, frente al mar, con evidencias de ocupación militar a finales del siglo XIX

mínimo de individuos, NMI) calculando las bases y picos. Cabe destacar que la mayoría de vidrios son negros y de tradición inglesa, para vinos y licores, casi no habiendo ginebras cuadradas. Otro elemento curioso resultó ser la marcada cantidad de botellas de sidra con la marca (N) V. B. y F. provenientes de Villaviciosa, en Asturias, España, primera vez que las encontramos en el país. Estas están junto a varias bases de H. Heye Glassworks de Hamburgo, fábrica que funcionara entre 1880 y 1890, y otras con una N en la base, posiblemente de la fábrica Obear-Nester Glass Company, de East Saint Louis, Illinois, Estados Unidos, que comenzó a trabajar en 1894, mostrando que la variedad temporal del material dentro de la misma categoría no es poca. Hay muchos picos de amargos tipo bitter e incluso vino Chianti. Pero la marca N nos



FIG. 36. Detalle de la alta concentración de restos materiales en el sitio El Arenal 1

lleva a pensar en un reúso del sitio o que allí se asentaran más tardíamente de lo que pensamos, en la época del presidio.

En todo el perímetro de esta estructura había algunos sunchos pero siempre concentrados sobre los bordes del terreno libre, donde comienza el pasto, posiblemente resultado de haber sacado la madera y luego arrojado lejos el metal. Es decir, de una actitud consciente diferente a la de la zona histórica, que asumimos como resultado de una limpieza moderna.

El Arenal 2

Es un pequeño sector en que fue retirada la piedra dejando la arena limpia en una superficie de unos diez metros cuadrados en los que se halló una alta concentración



FIG. 37. Tres bases de botellas del sitio con sus marcas provenientes de Estados Unidos, España y Alemania

de objetos: once suelas de zapatos, dos fragmentos de gres de cerveza, once fragmentos de gres de ginebra, 32 fragmentos de vino negro y una única loza blanca. Está ubicado a mitad de camino entre la bajada del monumento que lleva a las Estructuras 3, 4 y el llamado El Arenal 1, a unos quince metros del arroyo actual hacia el norte. El material se describe incluido en el del cañadón en forma general. Consideramos que este sitio es ligeramente anterior a los demás de la zona, aunque resulta imposible saber con certeza la diferencia temporal, dado que históricamente los eventos sucedidos lo fueron con muy pequeñas diferencias de tiempo; pero por los materiales ausentes puede que sea posible ubicarlo más cerca de 1870 que de 1890, en términos generales.



FIG. 38. Concentración de suelas de zapatos y botellas de ginebra holandesa en El Arenal 2

La estructura de trinchera

Este sitio, muy peculiar por cierto, fue descubierto sin datos previos sobre su existencia, gracias a la fotografía vía satélite y los datos suministrados por los habitantes locales. Resultó ser uno de los mayores interrogantes pero que pese a su supuesta importancia, fue una de las estructuras que menos datos concretos arrojó.

Se trata de una zanja con la forma de la mitad de un hexágono, colocada a la falda del cerro, penetrando el cañadón. Es a todas luces una estructura artificial en la cual se excavó una zanja de protección de posiblemente un

metro de profundidad; la tierra fue arrojada totalmente hacia el interior de la estructura, creando una muralla de casi otro metro de altura o poco más, por lo que aun hay más de dos metros de altura para quien intente penetrar al sitio. El deslave tanto del cerro como del muro relleno el sitio, que ahora deja unos 50cm promedio de profundidad interna. La falta de piedra dejando a la vista la arena en toda la extensión de la zanja demuestra la artificialidad del evento, por si su propia forma no fuera suficiente.

El recorrido superficial arrojó poquísimo material histórico: un fragmento de vidrio negro de botella de vino inglesa, un fleje incompleto de barril y un fragmento de vidrio transparente de vaso. Si bien los tres objetos coinciden en la datación general del uso del cañadón en los finales del siglo XIX, no deja de llamar la atención que el sitio, si era una defensa militar, estuviese ubicado tan al interior del cañadón y sin visibilidad siquiera del mar.

Su atribución es compleja ya que en diversas oportunidades hubo instalaciones militares en el cañadón, tanto argentinas como chilenas, ambas de uso por corto tiempo, aunque disponían de la mano de obra para hacer estas trincheras. Y todas estuvieron ubicadas del lado sur precisamente. Es imposible saber a quién le perteneció o cuándo, pero su uso militar y defensivo del ingreso por el cañadón hacia el interior es indudable.

El canal

Esta estructura, claramente visible en la fotografía aérea, resultó no serlo tanto en el terreno en especial en la mitad este de su recorrido. Es un canal artificial de unos 150 metros de largo, perfectamente recto aunque no plano actualmente, que une la costa con el grupo de viviendas de la familia Canal —la similitud de los nombres es casual—, ubicado en el centro del cañadón. Ha sido excavado arrojando la tierra hacia ambos lados, resulta complejo entender su artificialidad ya que está recubierto de piedras al igual que todo el cañadón y a diferencia de los sitios con ocupación o uso humano en que al removerse



FIG. 39. Ubicación del área fortificada con trinchera excavada en la foto satelital



FIG. 40. Posible estructura fortificada mediante canal y empalizada de tierra

éstas sólo se ve la tierra inferior. No tenemos explicación para este fenómeno de formación del suelo. Incluso es posible que éstas hayan sido dejadas ex profeso si su uso fue el de canal de riego, aunque para mover productos és-

tas hacen más fácil el deslizamiento sobre la arena. Dado que fue imposible trabajar en los terrenos de esta familia, las hipótesis quedan a definir.

La funcionalidad que creemos posible se divide en dos interpretaciones: que haya sido usado para trasladar al agua o desde ella botes u objetos diversos —la hipótesis más lógica—, o que en algún momento el arroyo que corre por el cañadón haya sido canalizado por allí. Hoy en día y no sabemos desde cuando, el arroyo llena una laguna artificial cerca de las casas por donde pasa, de allí sale libremente hacia la costa precisamente a pocos metros de donde se inicia el canal. Pero en este caso hay una diferencia de nivel marcada de más de un metro.

Los documentos nos indican la presencia en tiempos de Rouquaud de “un estanque para agua”¹⁸ que supuestamente construyeron ellos. Aunque debemos recordar a un alemán en 1862 que estaba con los misioneros o en el



FIG. 41. Estructura en forma de canal que llega hasta la ría, el rojo remarca su trazado recto

barco, un tal R. R. Ran quien “represó las aguas del cho-
rrillo y mediante un canal las utilizó para fecundar las
tierras de la huerta, ya ampliada; lamentablemente no hu-
bo buena cosecha”¹⁹. El problema queda abierto y estos
son los datos que tenemos.

El penal

En forma específica no pudo ser identificada una
estructura o lugar donde haya funcionado ese penal du-
rante los años 1893 a 1896. La falta de datos históricos
precisos o siquiera de referencias de terceros es crónica,
casi no hay bibliografía y sólo la búsqueda documental de
archivo permitirá mayores datos; en el terreno resulta
imposible determinarlo aunque queda claro que el terreno
en uso por las viviendas actuales no pudo ser estudiado.
Pese a que la descripción que poseemos habla de casi cien
construcciones, no ha habido sitio alguno de los estudia-
29 |  Cuba Arqueológica

dos que coincida con un asentamiento de esa envergadu-
ra. O estaba bien dentro del cañadón donde hoy hay varias
casas y ya es imposible verlo, o la descripción es exagera-
da, o volvieron a usar el sitio de los Rouquaud, y por su-
puesto es necesario un trabajo más intenso en el cañadón.

La cultura material en el cañadón

Además de los sitios específicamente descritos, se hi-
cieron intensos recorridos por el cañadón, para obtener
un perfil cronológico e identificar posibles estructuras
poco visibles. En este último caso únicamente se pudo
ubicar cerca de la orilla un enorme bloque de hormigón
pobre hecho con piedras locales, cuya función es inex-
plicable. Tiene gran cantidad de clavos cuadrados empo-
trados, lo que lo ubica en el siglo XIX y pudo haber sido
usado para amarrar barcos de gran tonelaje pese a que no
está en la playa misma o sobre el borde de barranca. Tuvo



FIG. 42 y 43. Dos vistas de los terrenos de la familia Canal, donde posiblemente haya habido asentamientos pero que no ha podido ser estudiado en detalle

maderas empotradas de corte cuadrado, de lo que quedan las marcas, pero ha sido imposible identificarlo. Por su parte, lo asociamos con las obras de la Subprefectura.

En una descripción rápida, se encontró mucho material cultural disperso del que se levantó para el Museo ejemplos aleatorios que enumeramos: catorce de gres de cerveza incluyendo un sello azul de Emilio Bieckert (fechada entre 1868 y 1890), 94 lozas Whiteware, 44 fragmentos de gres de agua mineral alemana y ginebra de Holanda, un tintero inglés del mismo material, 68 porcelanas de las que 17 son decoradas, una mayólica de pasta roja posiblemente americana y de ser así el único objeto posiblemente colonial de todo el cañadón, 23 fragmentos de una botella de whisky escocés hecha en gres: *The Tappit Hen Whisky* producido por Hawthorn Dew, y cuya botella es de la marca Thomas & Cameron de Glasgow, que sabemos medían 18.5 cm de altura, una base de vidrio verde claro con la inscripción *Ebonite* que suponemos de un tintero; ese tipo de plástico fue, tras ser descubierto, muy usado para lapiceras que llevaban esa marca también. Una loza de Staffordshire puede ubicarse con precisión entre 1891 y 1900.

Asimismo, hubo cuatro piedras indígenas trabajadas, un corcho, 84 vidrios negros a verde de vino, cerveza (16

fragmentos) y ginebra (19 fragmentos), 76 vidrios transparentes de farmacia y tocador, dos ladrillos refractarios, una herradura, un clavo cuadrado, una cadena, chapas diversas, alambres o hierros muy oxidados, igual que sunchos que luego se describen, una estaca de hierro forjada y clavada de una probable carpa o construcción provisional con tensores para viento.

Hubo 48 suelas de zapatos u objetos de cuero que incluyen tres categorías, los objetos completos, los incompletos y el descarte de objetos hechos en el sitio. Podemos describir un cinturón de mujer y zapatos, sea la suela o el taco. Llama la atención la variedad de suelas y tacos que posibilitan un estudio detallado, ya que hay ejemplos cosidos a mano, a máquina, con tarugos de hierro y con alambre de bronce. La dimensión de las suelas es de 14 a 23cm. de largo, lo que indica la presencia de niños y adultos. Los objetos de bronce son: ocho vainas de proyectil de 5,5cm de largo tipo Remington y una de 3,2, dos clavos de bronce de uso marino, una decoración con forma de ancla para una gorra, una chapa con la inscripción *P4Z2* y un botón militar con el escudo nacional.

Nuevamente todos los objetos salvo un fragmento de mayólica, nos mantienen en el siglo XIX tardío. Incluso el

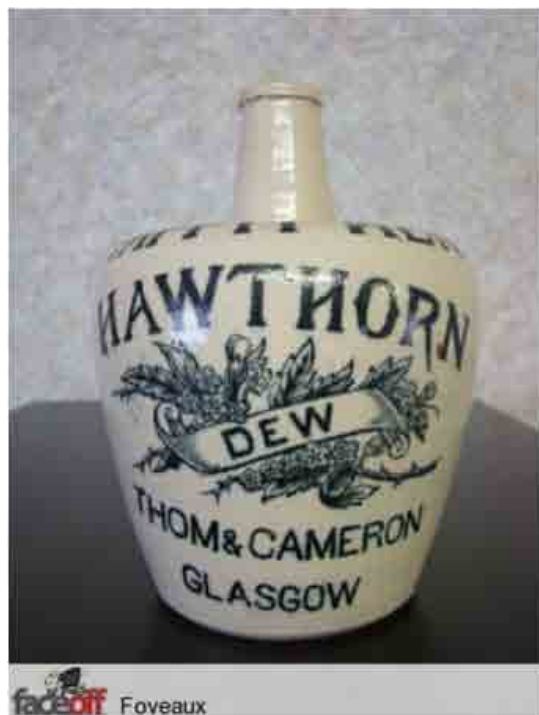


FIG. 44 y 45. Fragmentos de un botellón de gres para whiskey proveniente de Inglaterra, fabricado en la década de 1880, como el ejemplar de la izquierda

colgante metálico, típico de la ornamentación personal de los Mapuche como aros, bien puede ser del siglo XIX o incluso del XX como se ve en las múltiples fotografías existentes. Por supuesto abre un interrogante sobre su presencia en el sitio.

Los flejes de barril estudiados son 566 incluyendo los hallados en el Lugar Histórico, en estado entero o fragmentado de más de 20cm. Somos conscientes que en el cañadón debe haber un par de miles más de ellos y su estudio es un trabajo materialmente imposible. Todos tuvieron marcas de clavos redondos lo que nos lleva pensar que no son de la fábrica de Rouquoud, incluso los de su cercanía, ya esos llevarían clavos cuadrados por las fechas. Es decir, los de la fábrica debieron llegar y reusarse para enviar mercadería; las demás ocupaciones de la zona eran sólo consumidoras, por lo que los barriles debían quedar vacíos y usarse la madera para fuego. El largo mayor de un fleje entero es de 1,82cm, los anchos van desde 2,0 a 5,2cm, los diámetros de los que estaban enteros van desde 30cm el menor hasta 50cm el mayor. Hubo una diversidad de técnicas de unión, algunas incluso industriales ya que los flejes venían con sus agujeros rectangulares hechos

antes del armado, hasta los que muestran señas de varios arreglos ya que están hechos con al menos tres fragmentos de otros, clavados entre sí para continuar en uso.

Otros objetos metálicos que se ubicaron están relacionados con la construcción: láminas de hierro que reproducen las curvas de las chapas acanaladas con un borde doblado en cada extremo que creemos que se usaban para afirmar las de los techos, y alambres retorcidos, de 2 y 3mm de espesor que agrupados en fajos de hasta 12 de ellos, retorcido para darles mayor resistencia, se ataban al techo y a una estaca en el piso, impidiendo que vuelen chapas y casas. En las fotos antiguas es habitual ver esta solución ante los fuertes vientos de la región. Todo lo descrito en metal es posiblemente tardío en el siglo XIX, incluso de inicios del siglo XX y los sunchos se analizan en detalle más adelante.

La presencia prehispánica y de material paleontológico

El proyecto del trabajo a realizar tenía objetivos claros y delimitados, pero eso no implicaba dejar de observar otros datos de campo que resultaban significativos para el



FIG. 46. Dos fragmentos de loza Pearlware de inicios del siglo XIX, únicos encontrados en el cañadón



FIG. 47. Tres peculiares objetos de cerámica: una cazuela de pipa, una mayólica de la región andina y una cerámica vidriada inglesa tipo Doulton



FIG. 48. Gres cerámico de cerveza, ginebra, tinta y agua mineral proveniente de diversas localidades de Europa, incluyendo una marca de Bieckert de la segunda mitad del siglo XIX



FIG. 49. Marca de loza proveniente de Staffordshire con las armas reales, por lo que es casi imposible identificar al fabricante: la palabra *England* indica que puede ubicarse entre 1891 y 1900



FIG. 50. Diversos fragmentos de porcelana europea, varios pintados sobre la cubierta



FIG. 51. Lozas inglesas Whiteware, decoradas, siglo XIX e inicios del XX



FIG. 52. Porcelana China de base celeste pintada a mano, siglo XIX temprano



FIG. 53. Dos fragmentos de vidrio transparente que posiblemente fueron usados como instrumentos cortantes



FIG. 54 y 55. Diversos tipos de picos de botellas de licor, vino y cerveza que muestran ejemplos desde 1860 hasta 1920; nótese los inferiores de la derecha, posiblemente de sidra, redondeados para tomar de la botella



FIG. 56. Base de botella verde con la inscripción Ebonite, posiblemente de un tintero de inicios del siglo XX



FIG. 57. Bases de botellas cilíndricas de la segunda mitad del siglo XIX, francesas las de arriba a la derecha y el resto posiblemente hechos en Inglaterra con moldes de calidad



FIG. 58. Bases de botellas cuadradas para ginebra, posiblemente provenientes de Holanda, de finales del siglo XIX



FIG. 59. Chapa estampada de aceite La Patrona, siglo XX, posiblemente usada para una pared



FIG. 60. Fragmentos de botellas de ginebra con inscripciones



FIG. 61. Objetos de hierro diversos: una herradura, clavos de perfil cuadrado, una estaca forjada, un fragmento de olla y un objeto ornamental, parte de la vida cotidiana del siglo XIX



FIG. 62. Antigua cadena de uso náutico proveniente de la barranca de la costa, con eslabones forjados

**FIG. 63.** Lata de aceite automotor, siglo XX**FIG. 64.** Suelas, tacos y cabezadas de botas de cuero con las marcas de las formas de cosido manual, mecánico, con alambre y con clavos

conocimiento y para otros campos de especialización.

Básicamente hemos notado dos temas que son evidentes en el sitio: hay una altísima presencia de artefactos líticos prehispánicos, posiblemente muchos miles de ellos ya que todo el cañadón en especial las orillas son una cantera ilimitada de piedras de todo tipo. Si bien se evitó su recolección, hubo algunos casos en que estaban asociadas a material histórico. En este caso se identificaron treinta lascas y nódulos que su asociación a objetos modernos o su ubicación hacía factible que hubieran sido usados en tiempos más recientes, aunque lejos estamos de probarlo ya que todo el cañadón está tapizado por objetos similares.

Nuestra hipótesis es que si bien alguno pudo haber sido aprovechado y luego arrojado en un sitio en que se amontonaba basura, no son de manufactura histórica. Pero ese es un tema abierto a que los expertos dictaminen sobre él. Una información rápida determinó que efectivamente no son históricos²⁰.

El otro tema presente en todo momento es que el cerro ubicado encima de Lugar Histórico es un yacimiento fosilífero de enormes dimensiones: en la parte superior hay una cubierta de sal marina y en todo el cerro hay fósiles

**FIG. 65.** Fragmento de cuero finamente estampado, que fue cortado para otro uso y luego descartado

diversos que asoman y caen en grandes fragmentos. En la parte de abajo del cerro hay miles o quizás decenas de miles de ostras fosilizadas (*Mollusca Bivalvia Pteriomorpha Pteroida Ostredia*), que caen enteras y luego se dispersan en fragmentos por todo el cañadón. En la parte superior, sobre él, lo que fuera el lecho marino, la fauna es inmensa. Si bien esto es común en las costas patagónicas, también es un factor a tomar en consideración para su preservación y estudio.

Por observación de James Lewis, se ubicó el sitio de una posible inhumación humana, que de serlo podría no ser prehispánico sino histórico, cerca de las Estructuras 4 y 5, al pie de una pequeña barranca protegida de las inclemencias del tiempo; se informó de ello a los antropólogos de la región²¹ quienes visitaron el sitio para tomar las decisiones que consideren al respecto.



FIG. 66. Materiales prehistóricos recuperados en las transectas de recolección superficial del Arenal 1

Tareas de conservación y restauración

Dentro de las tareas realizadas en Cañadón Misioneros, hubo una supervisión permanente de los objetos, fragmentos y estructuras halladas para su conservación.

En el sitio se realizó el embalaje provisorio de los fragmentos hallados con bolsas de polietileno. Se colocaron los materiales agrupados según su materia prima en doble bolsa, en medio de las que se colocó la etiqueta identificadora de la procedencia de los mismos, sector, cuadrícula y nivel. Esta separación se realiza para evitar daños por diferencia de dureza o y para evitar manchas post excavatorias, especialmente ante el contacto con hierro oxidado.

Las estructuras de ladrillo se limpiaron con cepillos de mediana dureza y después de su estudio, fue tapada para su protección con el mismo sedimento retirado.

Los flejes de barril recolectados fueron colocados en cajas rígidas de cartón y trasladados a un salón cerrado de

la Sociedad Rural de Puerto Santa Cruz, lugar gestionado por el señor James Lewis para trabajar con el material posteriormente a la excavación.

Teniendo en cuenta que el clima de la región es seco, el material salió en su mayoría en un buen estado de conservación. Sólo se lavaron los objetos a los que no les afectaba el aporte de humedad, tales como vidrio, terracota, loza, gres y roca. El resto, huesos, cuero y metal, se limpiaron en seco con pinceles de cerdas suaves.

Se realizó la adhesión de fragmentos de vidrio y cerámica hallados en superficie. El adhesivo utilizado es reversible, es decir, que puede ser retirado en un futuro, si fuera necesario.



FIG. 67. Laboratorio de campaña ubicado en la Sociedad Rural de Puerto Santa Cruz

Los objetos de cobre se limpiaron con ácido acético al 4%, luego se enjuagaron y fueron neutralizados con una solución de baja concentración de agua con bicarbonato de sodio. Se secaron con calor y luego se les aplicaron dos capas de consolidante como protección.

Finalmente, se realizaron soportes con espuma de polietileno calada con las formas de los objetos. Se trataron cartuchos de balas, clavos, una ficha, un botón, un disco circular fragmentado en tres partes, un ancla hecha con una lámina de cobre de aproximadamente 3,5cm y fragmentos no identificados.

El embalaje de los objetos se realizó en bolsas de polietileno, material inerte que les provoca daños ante el



FIG. 68 y 69. Fragmento de calzado de cuero antes y después de su limpieza



FIG. 70. Soporte para los objetos de cobre



FIG. 71. Soporte de espuma de polietileno para objetos de cobre

contacto. Los materiales se agruparon por sector y se separaron de acuerdo a su materia prima. Las bolsas con su

identificación se guardaron en once cajas rígidas de cartón.

Todo el material arqueológico embalado fue entregado para ser depositado en el Museo Histórico de Puerto Santa Cruz, lugar que fue visitado y se encuentra en buenas condiciones como para ser usado como reserva técnica. Junto con los materiales se hizo entrega de un protocolo de conservación con las condiciones medioambientales en que deben protegerse, especialmente humedad y temperatura.

Poscriptum

Una vez terminado este informe, es decir ya hecho el trabajo de campo y la investigación histórico-documental y todo entregado para esta edición, supimos a través de Marco Marinkovic que existía un plano de las construcciones que hubo en Misioneros. Puede parecer absurdo que ni en la ciudad, ni los historiadores locales, lo supieran, ni que esté citado siquiera una vez en la bibliografía pese a haber sido publicado. Fue incluido en el más que conocido libro de Juan H. Lenzi, *Carlos María Moyamo: marino, explorador y gobernante*, publicado por la Secretaría de Estado de Marina, Buenos Aires, 1962, como un anexo desplegable. Lamentablemente la copia que usamos en su momento no lo tenía ya que viene en un sobre, junto a otros planos, en la parte posterior: ¡pobres de nuestras bibliotecas públicas!

Por cierto, de haber contado con él nos hubiéramos ahorrado mucho trabajo, pero la verdad es que lo encontrado y arriba descrito coincide con lo que figura en el plano: la fábrica de los Rouquaud, las dos casillas de la marina y la distribución general del sitio. En síntesis: la arqueología pudo decir lo mismo que la iconografía, y eso como conclusión no es nada malo. Es más, como el plano está en dos escalas diferentes y no se indica el lugar de la fábrica sino que se lo supone porque está en otra dimensión pero en la misma zona, crea confusiones en una primera mirada. Lo que jamás supusimos es el tremendo estado de destrucción del lugar en especial por la carretera que pasó por encima; creíamos que habían sido obras mucho menores a las que allí están dibujadas, salvo que realmente el derrumbe del cerro haya cubierto mucho más de lo que sospechamos. Para una segunda temporada, si la hay, tendremos nuevos datos interesantes, en especial la ubicación del cementerio y del “sótano”. Por lo demás el libro narra con mayores detalles los sucesos tardíos, la creación allí de la Subprefectura y el movimiento marítimo intenso del final del siglo.

Notas

- 1) Daniel Schávelzon (compilador), *El Área Fundacional de Puerto Deseado: estudios*, Deloscuatrovientos Editorial, Buenos Aires, 2008.
- 2) El trabajo fue hecho por Mónica Carminati y Guillermo Páez para la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Santa Cruz.
- 3) Decreto 12.466/43 del 5 de noviembre.
- 4) James Lewis en Puerto Santa Cruz fue el responsable de todas estas tareas. Silvia Mirelman en Río Gallegos fue quien autorizó las tareas y facilitó lo administrativo y lo humano en la campaña. Agradecemos a Marco Marinkovic, experto en el tema, la información que nos acercó voluntariamente.
- 5) El informe puede verse, con sus recomendaciones en: D. Schávelzon, M. Carminati, P. Frazzi y U. Camino,

Arqueología histórica en el Cañadón Misioneros, Puerto Santa Cruz, Provincia de Santa Cruz, Informe preliminar a la Dirección de Patrimonio, 2009.

- 6) Daniel Schávelzon, *El Cañadón Misioneros, propuesta de estudios arqueológicos*, (Informe) Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 2008.
- 7) “Recuperan arqueología de Cañadón Misioneros para construir centro de visitantes”, *La Opinión Austral*, 21 de noviembre, Puerto Santa Cruz, 2009.
- 8) Se trata del Museo regional Carlos Borgialli, dependiente de la Secretaría de Cultura, Deportes y Turismo de la Municipalidad de Puerto Santa Cruz.
- 9) Hay una larga polémica por la fecha, nos ajustamos al diario de los viajeros del barco: Teophilus Schmid, *Misionando por la Patagonia austral: 1858-1865*; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1964.
- 10) Marco Marincovic, *Cañadón Misioneros, simiente de Puerto Santa Cruz y el primer inmigrante croata*, manuscrito inédito, Buenos Aires, noviembre 2009.
- 11) Julio H. Lenzi, *Historia de Santa Cruz*, Editor A. R. Segovia, Río Gallegos, 1980; Págs. 330-331.
- 12) Daniel Schávelzon (compilador), *El Área Fundacional de Puerto Deseado: estudios*, Deloscuatrovientos Editorial, Buenos Aires, 2008.
- 13) La información histórica, en este estado de Informe Preliminar, proviene de los libros de Julio H. Renzi (1980), op. Cit; Adolfo Oroz, *Puerto Santa Cruz, un pueblo histórico*, edición del autor, s/d, 2000, y *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, 2 vols., s/sitio de edición, 2000.
- 14) Armando Braun Menéndez, “Vicisitudes y miserias del primer ensayo de colonización en Santa Cruz”, publicado en cuatro partes en *Argentina Austral*, vols. 44 a 47 (febrero a mayo), Buenos Aires, 1933.
- 15) Agradecemos la información suministrada por la red electrónica Hystamar sobre estos sucesos.
- 16) Luis Pellanda, “El presidio”, en: *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, vol. 1, pag. 615, s/sitio de edición, 2000.

- 17) Análisis hecho por el Dr. Mario Silveira, a quien agradecemos.
- 18) E. H. Lenzi, (1980) op. Cit., pag. 333.
- 19) E. H. Lenzi, (1980), op. Cit, pag. 331, lamentablemente no da más datos o cita el documento original.
- 20) Información de la Dra. Alicia Castro.
- 21) Encabezados por Isabel Cruz en los trabajos de Monte León.

Bibliografía

Braun Menéndez, Armando

1933. "Vicisitudes y miserias del primer ensayo de colonización en Santa Cruz", publicado en cuatro partes en *Argentina Austral*, Vols. 44 a 47 (febrero a mayo), Buenos Aires.

Lenzi, Julio H.

1980. *Historia de Santa Cruz*, Editor A. R. Segovia, Río Gallegos.

Marincovic, Marco

2009. *Cañadón Misioneros, simiente de Puerto Santa Cruz y el primer inmigrante croata*, manuscrito inédito, Buenos Aires, noviembre.

Oroz, Adolfo

2000. *Puerto Santa Cruz, un pueblo histórico*, edición del autor, s/d.

Pellanda, Luis

2000. "El presidio", en: *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, vol. 1, pag. 615, s/sitio de edición.

s/a

2000. *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, 2 vols., s/sitio de edición-

Schávelzon, Daniel

2008. *El Cañadón Misioneros, propuesta de estudios arqueológicos*, (informe) Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 2008.

Schávelzon, Daniel (compilador)

2008. *El Área Fundacional de Puerto Deseado: estudios*,

Deloscuatrovientos Editorial, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel; Mónica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino

2009. *Arqueología histórica en el Cañadón Misioneros, Puerto Santa Cruz, Provincia de Santa Cruz*, Informe preliminar.

Schmid, Teophilus

1964. *Misionando por la Pataginia austral: 1858-1865*; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

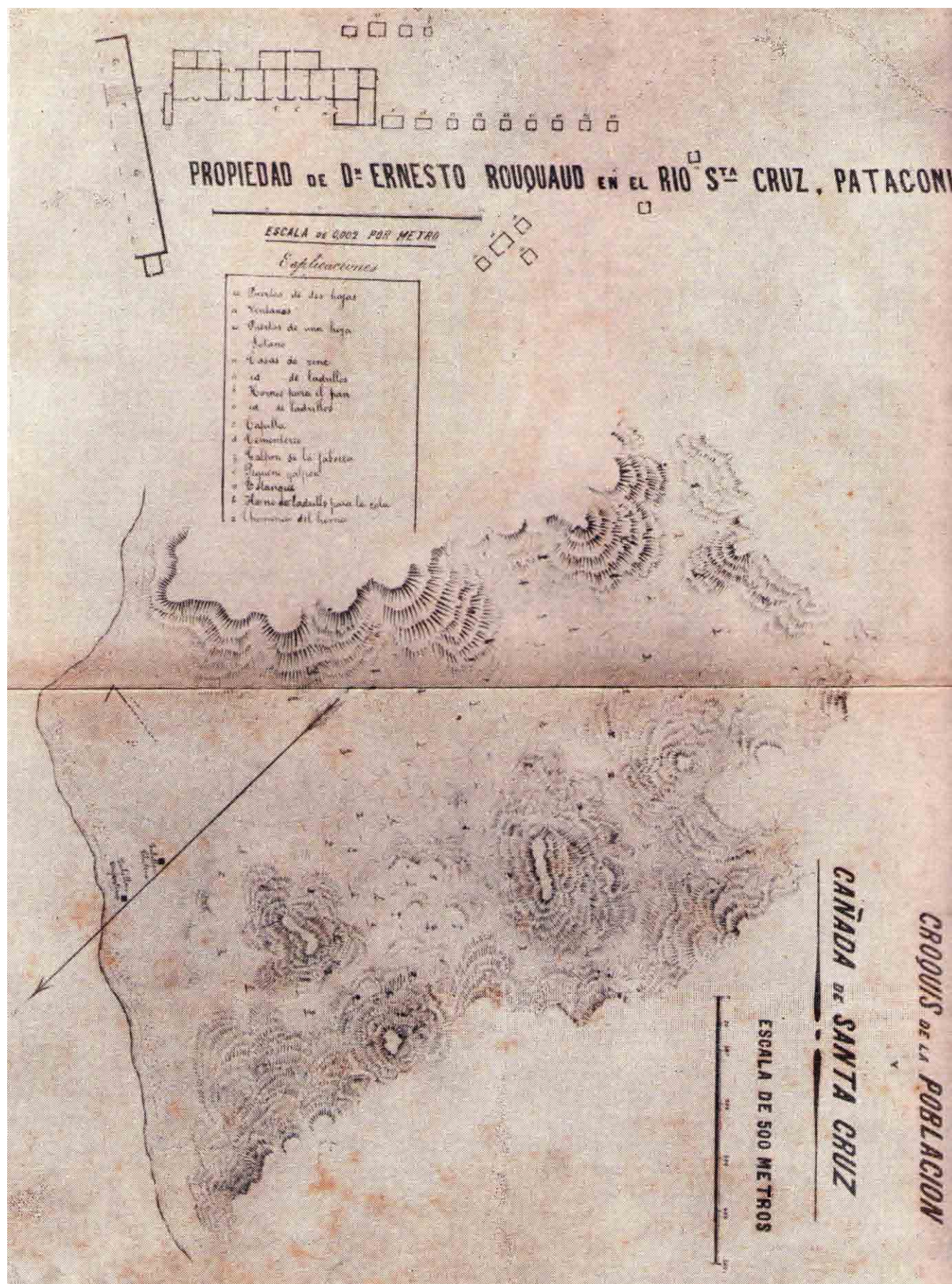


FIG. 72. Plano de las construcciones en Misioneros

Anexo 1. El material proveniente del cañadón en el museo borgialli

Por hallazgos casuales o recolecciones hechas por visitantes al sitio, han llegado al Museo BorgiaIli una serie de objetos, obviamente elegidos por estar completos o por ser de fácil identificación. Una visita nos permitió revelarlos, los que incluimos aquí con la salvedad de que la atribución de proveniencia es discutible. De todas formas resultan coherentes en cronología y funcionalidad con lo que hemos observado en el sitio. Cabe destacar que había algunos objetos que no tenían indicación de proveniencia y no fueron incluidos.



FIG. 73.



FIG. 74.



FIG. 75.



FIG. 76.



FIG. 77.



FIG. 78.



FIG. 79.



FIG. 80.

Anexo 2.

Estudio de flejes de barriles

Tal como hemos citado, se recolectaron 566 flejes o sunchos, en condición parcial o enteros, parte de los varios miles que hay en el cañadón. Todos fueron limpiados y ordenados para su fotografía y estudio ya que era la primera vez que se contaba con una muestra de estas dimensiones para su estudio.

En primer lugar lo observado es que todos, salvo dos fragmentos menores, resultaron ser de inicios del siglo XX o muy de finales del XIX. Estos dos flejes son de hierro, posiblemente tuvieron al menos 3mm de espesor y miden 2,5 y 4cm de ancho. Su peso es notable en diferencia a los demás y presentan algunas marcas de forjado aunque su deterioro superficial hace difícil observarlo. Es nuestra suposición que son los únicos restantes de los tiempos de la fábrica de Rouquaud y que por su manufactura son precisamente los primeros que se destruyeron, si es que no siguieron en uso.

Ya adelantamos la hipótesis de que la fábrica era un sistema productivo que exportaba sus harinas y aceites en

barricas mientras que los habitantes posteriores eran todos consumidores que podían darse el lujo de quemarlas y arrojar los flejes por doquier, ya que no le daban otro uso.

Hay algunos ejemplos de sunchos cortados en maquinaria, con sus bordes perfectamente paralelos, sus extremos rectos, y con un par de agujeros rectangulares para los clavos. Si bien están usados en este caso con remaches circulares, es muy posible que hayan sido hechos antes del invento del clavo de alambre, lo que se produjo hacia el año 1900. En este sentido hay docenas de sunchos que muestran evidencias de haber sido reusados varias veces, uniendo fragmentos de diferente grosor y ancho.

El estudio de los flejes nos permite ver toda la evolución de este tipo de elemento a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, en su forma de manufactura y el uso de diferentes sistemas de cerrado.



FIG. 81.



FIG. 82. Dos fragmentos de sunchos de barril del siglo XIX con marcas de forjado



FIG. 83. Parte posterior de un engranpe para ajustar sunchos al barril, preparado para clavos de perfil rectangular, posiblemente de finales del siglo XIX, producto de las primeras industrias aunque usado con un remache circular posterior



FIG. 84. Fleje cortado en maquinaria pero trabajado de un lado mediante golpes, para darle la curvatura alabeada del barril



FIG. 85. Fleje completo de tipo industrial, arreglado con tres fragmentos para adaptarse y seguir en uso



FIG. 86. Probable fleje cortado con maquinaria pero de terminación manual en el extremo; nótese la irregularidad al centro, antes del dobléz, contrastando con los bordes paralelos



FIG. 87. Suncho fijado con remaches industriales de perfecta simetría



FIG. 88. Fleje cerrado con dos cabezas de clavos redondos de producción industrial que aun conservan las marcas de su manufactura; nótese que los cortes finales son oblicuos



FIG. 89. Suncho ya preparado con tres agujeros para ajustarse a diferentes anchos de barril, que fue fijado con dos remaches circulares de máquina



FIG. 90. Arreglos de sunchos mediante forjados simples en flejes de máquina de diferente ancho



FIG. 91. Fleje de máquina con un remache de unión, cuyo borde final está cortado a mano



FIG. 92. Otro ejemplo producido en máquina, unido por dos remaches circulares con el borde cortado de manera irregular



FIG. 93. Suncho de barril en perfecto estado que fue enroscado antes de su descarte por la posible rotura, índice de la baja reutilización del material

Anexo 3. Metales para soporte de techos

En los materiales metálicos asociados a los sunchos de barril se encontraron varias láminas alargadas con relieve con curvas similares a las de las chapas de zinc, de las que se usaban para las paredes y techos. Nunca se habían encontrado o, por su estado fragmentario se las había clasificado como fragmentos de sunchos o de chapas, ahora entendemos que son objetos con una función específica. Los anchos son similares a los sunchos, y tienen variaciones semejantes, por lo que es posible suponer que provienen de fábricas diferentes y tienen cronología distinta.

Su función concreta era servir de tensores o soportes para evitar que vuelen los techos de chapas, aunque clavados, todos sabemos que aun hoy los fuertes vientos tienden a levantarlas; más aún en Patagonia. Éstos terminan en sus extremos en un doblez simple al que se ataban alambres, o grupos de ellos enroscados, que a su vez se ataban a estacas de hierro clavadas al suelo. En este caso y gracias a la excelente preservación en el sitio hemos encontrado varios atados de alambres, por lo general de más de un metro de largo y entre dos y ocho de ellos, enroscados entre sí. Incluso se encontró una estaca clavada en el suelo, forjada, de hierro. Si se observan las fotografías de época, se puede notar, aunque con dificultad, que las construcciones tienen efectivamente amarres al suelo.



FIG. 94. Láminas alargadas con la forma de las chapas acanaladas de zinc usadas en techos para ayudar a sostenerlos ante el viento



FIG. 95. Tensores para sostener las láminas anteriores y fijarlas con estacas al suelo

De los Autores

Daniel Schávelzon. Especialista en arqueología urbana y conservación de monumentos tiene una larga trayectoria en esos temas. Es Investigador Principal del Conicet, Profesor Titular (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires) y lo ha sido de universidades de diversos países de América, en especial en México (Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia y Universidad Autónoma Metropolitana). Ha fundado el Centro de Arqueología Urbana, el Área de Arqueología Urbana en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 1996 (actualmente dependiente de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico) y el Área Fundacional de Mendoza en 1988, entre otros. Ha impulsado la formación de grupos de trabajo en investigación en el país y en América Latina. En su obra publicada hay 50 libros y más de 400 trabajos en revistas científicas y de divulgación de diferentes países. Es profesor en cursos en América Latina y en maestrías y doctorados en el país. Ha dictado un considerable número de conferencias y ponencias en congresos. Forma parte de varios comités académicos de posgrado. Ha recibido premios y becas internacionales incluyendo la Beca Guggenheim (New York 1994) y la de la National Gallery of Art (Washington, 1995) entre otras. Ha recibido premios nacionales a la producción científica y a su trabajo por el patrimonio.

Mónica Edith Carminati. Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional de La Plata, trabaja actualmente en el Centro de Arqueología Urbana. En Santa Cruz ha estado a cargo del Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, y ha participado en numerosos trabajos arqueológicos en Buenos Aires y otras provincias del país. Ha publicado más de una docena de trabajos académicos en la materia. Trabajó en el desarrollo de técnicas de arqueología muraria con Guillermo Paez, hizo asesorías al Museo de la Catedral de Morón, a la Dirección de Cultura de La Matanza, a la Secretaría de Cultura de la Nación y a Gobierno de la Ciudad por la Ley Nacional de Arqueología. Desde 1987 se dedicó a la arqueología prehistórica en cuevas de Río Negro cambiando en el 2000 por la arqueología histórica, ha dictado cursos y seminarios.

Patricia Frazzi. Especialista en restauración y conservación de patrimonio arqueológico. Técnica en Restauración de Obras y Documentos de Arte e Históricos (1999), Licenciada en Conservación y Restauración de Bienes Culturales (2009), Instituto Universitario Nacional del Arte y cursante del Doctorado en Historia. Desde el año 2000 tiene cargos como conservadora restauradora de Arqueología Urbana en la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Responsable de las tareas de primeros auxilios en el levantamiento y de los trabajos de conservación preventiva y restauración en el laboratorio del material proveniente de excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Buenos Aires y en el interior del país. Es docente en Patrimonio Arquitectónico de la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Universidad del Museo Social Argentino) y desde 2010 de la carrera de Gestión e Historia de las Artes. Ha participado en más de treinta excavaciones y es responsable de la confección de fichas de la colección del Centro de Arqueología Urbana de la Ley Nacional 25743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. Entre sus publicaciones hay varios artículos y la coautoría de un libro, en el país y el exterior.

Ulises Adrián Camino. Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación Arqueológica (Universidad de Buenos Aires, 2006). Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2007). Profesor Titular de la cátedra de Arqueología en la Escuela Nacional de Museología desde 2006. Preside la AAS, Arqueología, Antropología y Sociedad, Asociación Civil desde noviembre de 2005. Desde el año 2002 participa en las investigaciones arqueológicas en el barrio de San José de Flores. Desde el 2005 a dirigido más de media docena de excavaciones arqueológicas en la ciudad de Buenos Aires. Ha escrito más de media docena de trabajos sobre arqueología histórica. Además realizó varios trabajos sobre la cerámica prehispánica en el noroeste y también realizó investigaciones etnográficas en la puna salteña.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborígen en relación con el área antillana y de toda América Latina referentes a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares. El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado, y dos espacios entre títulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título debe estar centrado y los subtítulos en negrita.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las citas bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984: 35) o (Domínguez 1984: 35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007: 198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007: 198); tres o más autores: Calvera et al. (2007: 90) o (Calvera et al. 2007: 90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, utilizando el comando “Insertar nota” de Windows. Las mismas deben estar señaladas con el número correspondiente en el texto.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente. Los apellidos irán en versales.

Libros: GUARCH, J. M. (1978), El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro: DOMÍNGUEZ, L. (2005), “Historical archaeology in Cuba”, L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), Dialogues in Cuban Archaeology. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista: LA ROSA, G. (2007), “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. Gabinete de Arqueología, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. Ohch, Ciudad de La Habana.

Tesis: Rangel, R. (2002), “Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané”, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh_delara@yahoo.es

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org